

# El *Liber Mariae* de Juan Gil de Zamora y el discurso compilatorio<sup>1</sup>

The *Liber Mariae* of Juan Gil of Zamora and the compilatory discourse

Olga Soledad BOHDZIEWICZ  
Universidad de Buenos Aires – IIBICRIT

## RESUMEN

Este trabajo se propone examinar la especificidad literaria de la producción de Juan Gil de Zamora a través de los prólogos de su vasta obra prestando particular atención al *Liber Mariae*, cuyos aspectos retóricos se consideran con mayor detenimiento. Con este fin, se parte de un análisis de los rasgos característicos de la *compilatio* como práctica literaria, especialmente a partir de su formulación en el *Libellus Apologeticus* de Vicente de Beauvais, autor muy conocido y empleado como fuente por Juan Gil en varias de sus obras.

**PALABRAS CLAVE:** Juan Gil de Zamora, siglo XIII, literatura hispano-latina medieval, compilación

## ABSTRACT

This paper intends to examine the literary specificity of the writings of Juan Gil of Zamora through the prologues of his extensive work, focusing specially on the *Liber Mariae*, whose rhetorical features are analyzed in more detail. To this end, this study parts from an analysis of the *compilatio* as a literary practice, with particular regard to the *Libellus Apologeticus* of Vincent of Beauvais, an author well-known to Juan Gil, who used his writings as a source in many of his works.

**KEYWORDS:** Juan Gil of Zamora, 13<sup>th</sup> century, medieval latin spanish literature, compilation

## INTRODUCCIÓN

Juan Gil de Zamora elaboró sus obras en tiempos en que florecieron géneros discursivos que se valieron de la técnica de la abreviación, como florilegios, sumas, tratados y enciclopedias, entre otros, muchos de los cuales muestran un estrecho vínculo con las prácticas educativas y las preocupaciones intelectuales eclesiásticas, asociadas en particular al crecimiento de las órdenes mendicantes<sup>2</sup>. Sin embargo, estos textos, que tienen en común la finalidad de hacer accesible información sobre las diversas áreas del conocimiento, no fueron exclusivos del ámbito estrictamente religioso, sino que penetraron los espacios seculares donde existía inquietud por el saber. Orientados a la difusión del conocimiento, su rasgo principal no radica en ofrecer una obra innovadora en cuanto al aporte personal u originalidad, sino que se proponen recoger aquello que los autores precedentes, antiguos o medievales, reconocidos como *auctoritates*, habían legado.

### 1. LA *COMPILATIO* Y SU ESPECIFICIDAD DISCURSIVA

En su comentario a las *Sententiae* de Pedro Lombardo, redactado entre 1248 y 1255, San Buenaventura, al analizar las diversas formas que podía asumir la producción textual, llegó a

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo formó parte del estudio preliminar para la edición crítica del *Liber Mariae*, objeto de nuestra tesis doctoral, presentada en Buenos Aires en mayo de 2014.

<sup>2</sup> DEL PUNTA, Francesco; LUNA, Concetta. “La teología scolastica”. En *Lo spazio letterario del Medioevo*, 1. *Il Medioevo latino*, vol. I, *La produzione del testo*. T. II. Roma: Salerno, 1993, p. 323-353.

establecer cuatro categorías: *scriptor*, *compiler*, *commentator* y *auctor*. Cada una de ellas que se diferencia según los procedimientos llevados a cabo por el sujeto y su grado de aporte personal, según los cuales se distinguen distintos niveles en la participación de la “propiedad” del texto, que el franciscano expresa a través de la polarización *aliena-sua*:

“Quadruplex est modus faciendi librum. Aliquis enim scribit aliena, nihil addendo uel mutando et iste mere dicitur ‘scriptor’. Aliquis scribit aliena, addendo sed non de suo, et iste ‘compiler’ dicitur. Aliquis scribit aliena et sua, sed aliena tanquam principalia et sua tanquam annexa ad euentiam, et iste dicitur ‘commentator’, non auctor. Aliquis scribit et sua et aliena, sed sua tanquam principalia, aliena tanquam annexa ad confirmationem et talis debet dici ‘auctor’” (Bonaventura, *In quattuor libros Sententiarum*, I, prol., quaest. IV, concl.)<sup>3</sup>

En la escritura del *compiler* se halla una posición intermedia entre la reproducción sin contribución intelectual personal, de copia mecánica de una obra<sup>4</sup>, que caracteriza la tarea del *scriptor*, y la del *auctor*, que elabora el texto de manera principal, aunque no excluyente, *de suo*.

A lo largo de la historia de la lengua latina, el término *compilatio* y sus derivados experimentaron una progresiva transformación en su significado. En época clásica<sup>5</sup> presenta el significado de ‘robo’ o ‘hurto’ referido a cosas o personas. En textos de Horacio<sup>6</sup> y Marcial<sup>7</sup> se registra su uso como apropiación ilegítima de una obra ajena, vinculado al concepto de plagio, bien diferenciado de la práctica de la *imitatio* y la *aemulatio*<sup>8</sup>, en el que la dependencia literaria pretende ser reconocible, tal como refiere Séneca acerca de los préstamos virgilianos en la obra de Ovidio<sup>9</sup>.

Siglos más tarde, la connotación negativa del término, referido a una acción que se considera ilícita en el plano literario, se halla también presente en San Isidoro de Sevilla, quien recuerda la acusación de plagio contra Virgilio:

“Compiler, qui aliena dicta suis praemiscet, sicut solent pigmentarii in pila diuersa mixta contundere. Hoc scelere quondam accusabatur Mantuanus ille uates, cum quosdam uersus Homeri transferens suis permiscuisset et compiler ueterum ab aemulis diceretur. Ille respondit: ‘magnarum esse uirium clauam Herculi extorquere de manu’”. (Isidorus Hispalensis, *Etymologiae*, X, 44)<sup>10</sup>.

Relativamente poco habitual hasta el siglo XII, la palabra *compilatio* aparece, según Gueneé, con el significado que se le reconoce actualmente en el prólogo de la *Historia Anglorum* de Henri de Hungtindon, designando la práctica de componer un libro a partir de extractos seleccionados de otras obras<sup>11</sup>. Desde entonces *compilare*, *compiler* y *compilatio* se vuelven términos habituales en los prólogos, lo mismo que *colligere* y *excerpere*, con los que se designan las acciones básicas del método de trabajo del compilador.

<sup>3</sup> BONAVENTURA. *Commentaria in quattuor libros sententiarum magistri Petri Lombardi*. Quarrachi: Collegii a S. Bonauenturae. V. 1, 1882, p. 14-15.

<sup>4</sup> Aunque, como señala Domínguez, debe reconocerse que la tarea del *scriptor* medieval trasciende la de la copia literal e irreflexiva y “se [le] pueden atribuir [...] las mismas manipulaciones sobre la escritura que las llevadas a cabo por el creador literario”. DOMÍNGUEZ, César. “Ordinatio y rubricación en la tradición manuscrita: El libro de Buen Amor y las cánticas de serrana en el ms. S”. *Revista de poética medieval*, 1997, 1, p. 76.

<sup>5</sup> Cf. GLARE, Peter G. W. *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press, 1968, s. v.

<sup>6</sup> [...] *Ne me Crispini scrinia lippi / compilasse putes, uerbum non amplius addam*. (Hor. S. 1. 1. 120-121)

<sup>7</sup> *Hoc quoque non curo, quod cum mea carmina carpas, compilas [...]*. (Mart. 11. 94. 3-4)

<sup>8</sup> VON ALBRECHT, Michael. *Historia de la literatura romana*. V. I, Madrid: Herder, 1997, p. 34-36.

<sup>9</sup> *Hoc autem dicebat Gallio Nasoni suo ualde placuisse; itaque fecisse illum, quod in multis aliis uersibus Vergilii fecerat, non subripiendi causa sed palam mutuandi, hoc animo ut uellet agnosci*. (Sen. Suas. 3. 6)

<sup>10</sup> PL 82. 372

<sup>11</sup> GUENEE, Bernard. “L’historien et la compilation au XIII<sup>e</sup> siècle”. *Journal des Savants*, 1985, 1, p. 119-135.

Beyer de Byrke identifica a lo largo de la Edad Media dos grandes períodos en los que se puede advertir una marcada inclinación hacia el enciclopedismo<sup>12</sup>, en tanto una de las formas textuales que podía asumir el compendio, a lo que deberíamos añadir otras manifestaciones genéricas afines, concebidas también como *instrumenta*, ya sea para el estudio o para la predicación, como los florilegios y *summae*. Derivado del interés por la divulgación del conocimiento, el primer momento de auge, situado entre los siglos VI y XII, dirigió su atención al rescate del legado cultural greco-latino en un momento en que los libros eran un bien escaso. El segundo momento, que comprende los siglos XIII a XV, época de prosperidad intelectual, se concentró, en cambio, en realizar una selección dentro del rico acervo ya existente<sup>13</sup>. Estas obras, “libros de libros”, como las demás formas del discurso compilatorio, se presentan como el producto de un esfuerzo de clasificación y organización de conocimientos con el objetivo de facilitar su acceso a una comunidad letrada cada vez más amplia.

Entre fines del siglo XII y a lo largo de todo el siglo XIII, provenientes del seno de las órdenes mendicantes, que habían asumido un rol protagónico en los círculos intelectuales, aparecen obras compilatorias de gran relevancia como el *De naturis rerum* de Alejandro Neckam, el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico, el *Liber de natura* de Tomás de Cantimpré y el *Speculum maius* de Vicente de Beauvais<sup>14</sup>.

La especificidad discursiva de la *compilatio*, reconocida y objeto de teorización al menos desde el siglo XII<sup>15</sup>, debe posiblemente a este último (*ca.* 1190-*ca.* 1267) su más conspicua formulación. Su *Speculum maius*<sup>16</sup>, un inmenso florilegio en el que se organizan las principales obras de la Antigüedad y la Edad Media<sup>17</sup>, resulta un texto particularmente significativo para comprender las prácticas del discurso compilatorio por la rica reflexión metaliteraria que se halla en el *Libellus apologeticus*<sup>18</sup>, que oficia como prólogo a esta obra.

El *Speculum maius*<sup>19</sup>, según Beyer de Ryke la más célebre, ambiciosa y voluminosa enciclopedia medieval<sup>20</sup>, que cuenta con una amplia tradición manuscrita de más de ochenta testimonios, fue concebido en tres grandes partes que tuvieron una circulación independiente: un *Speculum naturale*, de treinta y dos libros, donde Vicente de Beauvais describe la naturaleza según un orden jerárquico a partir de los atributos de Dios hasta sus creaturas; un *Speculum doctrinale*, que consta de diecisiete libros, en los cuales trata de las artes liberales y otras técnicas y ciencias; y finalmente,

<sup>12</sup> BEYER DE RYKE, Benoît. “Le miroir du monde: un parcours dans l’encyclopédisme médiéval”, *Revue belge de philologie et d’histoire*, 2003, 81, 4, p. 1245.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 1259.

<sup>14</sup> Estas obras de carácter enciclopédico desempeñaron una importante función en la difusión de los conocimientos científicos provenientes de la cultura greco-árabe, respondiendo al interés intelectual de los *studia* y universidades, a la vez que se presentaron como una herramienta particularmente útil para la predicación, en la que se hacía llegar al público laico la preocupación por las cuestiones naturales.

<sup>15</sup> MINNIS, Alastair. “Nolens auctor sed compilator reputari: The late-medieval Discourse of Compilation”. En CHAZAN, Mireille; DAAHAN, Gilbert (comp.). *La méthode critique au Moyen Âge*. Lovaina: Brepols, p. 48.

<sup>16</sup> Citamos a partir de la edición digital de su obra disponible en *L’Atelier Vincent de Beauvais*, Centre de médiévistique Jean Schneider, que sigue el texto del ms. Douai, B. M. 797. Disponible en: <http://atilf.atilf.fr/bichard>. Consultado el 20/02/2014. Una edición bilingüe del *Libellus apologeticus* puede verse en VERGARA CIORDIA, Javier. “El *Libellus Apologeticus*: un símbolo del enciclopedismo medieval”. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 2003, 6, p. 149-202.

<sup>17</sup> PAULMIER-FOUCART, Monique; LUSIGNAN, Serge. “Vincent de Beauvais et l’histoire du *Speculum Maius*”. *Journal des Savants*, 1990, 1, p. 101.

<sup>18</sup> El *Speculum* de Vicente de Beauvais fue sometido a diversas reelaboraciones, lo mismo que el *Libellus apologeticus* que lo precede, que en su primera redacción contaba con doce capítulos, a los cuales se sumarían luego otro seis, en los cuales el autor desarrolla su teoría sobre el manejo de las citas y la traducción. Cf. SCHNEIDER, Jean. “Recherches sur une encyclopédie du XIII<sup>e</sup> siècle: le *Speculum majus* de Vincent de Beauvais”. *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1976, 2, p. 177-178.

<sup>19</sup> A finales del siglo XIII comenzó a circular bajo el nombre de Vicente de Beauvais un *Speculum morale*, pero ha llegado a demostrarse que se trata de una adición posterior inspirada en la monumental obra del dominico, bien diferenciada de ésta en su estructura y métodos. Cf. VERGARA CIORDIA, Javier. *Op. cit.*, p. 156; BEYER DE RYKE, Benoît. *Op. cit.*, p. 1264.

<sup>20</sup> BEYER DE RYKE, Benoît. *Op. cit.*, p. 1262.

un *Speculum historiale*, de treina y dos libros. Este último, una historia de la humanidad desde la creación hasta sus días, fue el que alcanzó mayor difusión<sup>21</sup>.

La obra del belovacense fue bien conocida en el ambiente castellano y particularmente apreciada por Alfonso X, quien la menciona en uno de sus testamentos<sup>22</sup>. Introducido entre 1244 y 1270<sup>23</sup>, el *Speculum historiale* fue, como se sabe, usado en el *scriptorium* alfonsí como una importante fuente para la *General estoria*<sup>24</sup> y muy posiblemente también para las *Cantigas de Santa María*<sup>25</sup>.

Los recientes estudios sobre las fuentes empleadas por Juan Gil de Zamora ponen de relieve que los textos de Vicente de Beauvais forman parte de los materiales compendiados en numerosas obras del franciscano. El *Speculum naturalis*, como lo han demostrado Martínez Gázquez<sup>26</sup> y Ferrero Hernández<sup>27</sup>, constituye uno de los principales textos que sirvieron a la redacción de la *Historia naturalis* y del *Liber de animalibus* y es “fuente absoluta” del *Contra uenena*<sup>28</sup>. Las correspondencias de ciertos pasajes del *De preconiiis Hispaniae* del zamorano con el *De morali principis institutione* puestas de manifiesto por del Barrio Vega<sup>29</sup> sugieren la dependencia de Vicente de Beauvais. Hemos podido constatar la presencia del *Speculum historiale* como fuente en algunos tratados del *Liber Mariae*<sup>30</sup>.

En el *Libellus apologeticus* que precede al *Speculum maius*, el dominico da cuenta de un aspecto problemático al cual, a través de su obra, procura dar respuesta: el saber acumulado hasta su época en una abundancia de libros había alcanzado una magnitud tal que ni el tiempo de una vida humana ni la fragilidad de su memoria podrían abrazar. La solución necesariamente se encontraba en la condensación de los saberes desperdigados en esa gran multiplicidad de textos, para lo cual requería de una selección de aquello que se consideraba más valioso o representativo de las *auctoritates*, fueran éstas antiguas o modernas. Así, son recurrentes en Vicente de Beauvais y demás compiladores contemporáneos los términos que se refieren a estas dos acciones básicas de la técnica compilatoria, la selección (“flores excerpere, colligere, flores eligere”<sup>31</sup>) y la concentración (“in unum corpus uoluminis quodam compendio [...] summatim redigere”<sup>32</sup>) que era posible a través de la *abbreviatio* de las fuentes utilizadas.

<sup>21</sup> VOORBIJ, Johannes B. “Purpose and audience. Perspectives on the Thirteenth-Century Encyclopedias of Alexander Neckam, Bartholomaeus Anglicus, Thomas of Cantimpré and Vincent of Beauvais”. En HARVEY, Steven (ed.). *The Medieval Encyclopedias of Science and Philosophy. Proceedings of the Bar-Ilan University Conference*. Dordrecht: Kluwer, 2000, p. 42-44.

<sup>22</sup> Cf. *Memorial histórico español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades*. T. II. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851, p. 125. Domínguez rechaza la idea de Rubio García de que Alfonso X al nombrar la obra del belovacense como “*Espejo istorial*” esté aludiendo a una traducción romance, apuntando que es ésta la forma en que se citan habitualmente los libros en los repertorios de la época y no a través de su título latino. Cf. RUBIO GARCÍA, Luis. “En torno a la biblioteca de Alfonso X el Sabio”. En CARMONA, Fernando; FLORES, Francisco J. (eds.). *La lengua y la cultura en tiempos de Alfonso X: Actas del Congreso Internacional, Murcia 5-10 de marzo de 1984*. Murcia: Universidad de Murcia, 1984, p. 535-551; DOMÍNGUEZ, César. “Vincent of Beauvais and Alfonso the Learned”. *Notes and Queries*, 1998, 45, p. 173.

<sup>23</sup> DOMÍNGUEZ, *op. cit.*, p. 172-173.

<sup>24</sup> BIGLIERI, Aníbal. “Trajano en la Estoria de Espanna de Alfonso X (primera parte)”. *Auster*, 2006, 10-11, p. 119-141.

<sup>25</sup> DISALVO, Santiago. *Los monjes de la Virgen: representación y reelaboración de la cultura monacal en las Cantigas de Santa María de Alfonso X*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2013, p. 255.

<sup>26</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José. “Traducciones árabo-latinas en Murcia”. *Filología mediolatina: Rivista della Fondazione Ezio Franceschini*, 1995, 2, p. 55-62.

<sup>27</sup> FERRERO HERNÁNDEZ, Cándida. *Liber contra uenena et animalia uenenosa. Estudio preliminar, edición crítica y traducción*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2003; *Liber contra uenena et animalia uenenosa de Juan Gil de Zamora*. Barcelona: Reial Acadèmia des Bones Lletres, 2009.

<sup>28</sup> FERRERO HERNÁNDEZ, *op. cit.*, 2003, p. 69.

<sup>29</sup> BARRIO VEGA, María Felisa del. “Las fuentes clásicas en el *De Preconiiis Hispanie* de Gil de Zamora”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 2012, 32.1, p. 89-120.

<sup>30</sup> Especialmente en los tratados VII, X, XII, XIV.

<sup>31</sup> VICENTE DE BEAUVAIS, *Libellus apologeticus*, 1, 19.

<sup>32</sup> *Ibidem*, 1.

La teorización desarrollada por Vicente de Beauvais introduce también una reflexión acerca del alcance y las limitaciones de la práctica discursiva compilatoria. Existe no sólo un reconocimiento de los aspectos útiles y de las cuestiones a las cuales el compendio ofrece una solución, sino también de las problemáticas que le son inherentes: si el compendio se presentaba como un recurso ante la dificultad derivada de la cantidad de materiales de lectura, ello significaba muchas veces la imposibilidad de que una única persona pudiera llevar adelante con éxito la misión de resumir algo que se presentaba casi inabarcable para un solo individuo ante los contratiempos y obligaciones a los que pudiera estar sujeto. La enciclopedia del dominico, a la vez que proponía una síntesis, no dejaba de ser una obra de gran extensión, como consecuencia de la vastedad de su asunto, y por ello, factible en la medida en que el compendiador, ante la dificultad de realizar toda la labor por sí mismo, recurriera, aun a su pesar, al auxilio de notarios que asumieran el trabajo de resumir ciertas obras. Vicente de Beauvais declara al menos en dos oportunidades hacer uso de resúmenes efectuados por sus ayudantes, en lo relativo a los hechos de los santos mártires y confesores<sup>33</sup> y las obras aristotélicas de matemáticas y ciencia natural<sup>34</sup>.

También advierte sobre otra desventaja de la *abbreviatio*: “Verumtamen hoc nihilominus attendat quod nimis abbreviata narratio legenti uel audienti minus sapiat”<sup>35</sup>. La *abbreviatio* implica una transformación sobre el texto, transformación que atañe a su forma y que, por consiguiente, impactará en la recepción estética del texto, aunque no sobre su sentido (*manente tamen sententia auctoris*). La intervención sobre el texto llevada a cabo por el compilador resulta, en la exposición del dominico, equiparable con la del traductor, inserta en la discusión ya inveterada de la dicotomía *ad uerbum/ad sensum*, esto es, la oposición entre los defensores de una literalidad estricta, en palabras de Vicente de Beauvais, *fideles et cauti uerborum obseruatores*, y quienes, por el contrario, se rebelaban ante la atadura del calco formal por su incapacidad de dar cuenta cabal del significado y que, en casos extremos, llegaba a una absoluta falta de inteligibilidad.

Siguiendo expresamente la postura jerominiana<sup>36</sup>, Vicente de Beauvais defiende la opción por el sentido en contra de sus detractores, para los cuales las alteraciones del texto redundaban en una pérdida de su auténtica identidad. El dominico objeta la crítica sobre las inevitables modificaciones formales: ¿Es acaso literal la traducción de los textos sagrados de San Jerónimo? ¿Puede acusársele de mendacidad? Más aún, no hay nadie que pueda repetir con total exactitud algo que haya escuchado o leído, y esto no implica en absoluto una distorsión o falsificación del sentido. Tanto en la labor del traductor (*transferre*) como en la del compendiador (*excerpere*), fundadas siempre en un texto fuente, deben apelar al sentido en salvaguarda de la autenticidad y la verdad.

“Ego autem in hoc opere quorundam legentium animos refragari audio [...] non eodem penitus uerborum schemate, quo in originalibus suis iacent, sed ordine plerumque transposito, nonnunquam etiam mutata perpaululum ipsorum uerborum forma, manente tamen auctoris sententia, prout ipsa uel prolixitatis abbreviandae, uel multitudinis in unum colligendae, uel etiam obscuritatis explanandae necessitas exigebat, per diuersa capitula inserui. Quidam etenim, ut cum stomacho loquar, tam fideles et cauti uerborum obseruatores existunt, adeoque fideliter ac syncere de quibuslibet libris sententias notabiles excerpti uolunt, ut nec minimum iota de uerbis ipsius auctoris, siue etiam de uerborum ordine patiantur immutari; huiusmodi tamen cautela distriktionem patres nostros, doctores catholicos, nec in antiquorum flosculis excerptendis, nec in libris aliorum transferendis omnino tenuisse cognoui”<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> “Illud autem lectorem non lateat, nonnulla in hoc opere, máxime quae de gestis sanctorum Martyrum et Confessorum non ita penitus abbreviata esse uti uolui [...] non omnia manu propria, sed pleraque per manus notariorum abbreviavi, ut potui.” (VICENTE DE BEAUVAIS, *Libellus apologeticus*, 3).

<sup>34</sup> “[...] praecipueque ex libris eiusdem physicis et mathematicis, quos nequaquam ego ipse excerpteram, sed a quibusdam fratribus excerpta suscepam.” (VICENTE DE BEAUVAIS, *Libellus apologeticus*, 10).

<sup>35</sup> VICENTE DE BEAUVAIS, *Libellus apologeticus*, 3.

<sup>36</sup> PL 22. 641

<sup>37</sup> VICENTE DE BEAUVAIS, *Libellus apologeticus*, 10.

En la traducción, para preservar el sentido original del texto, se deben buscar alternativas al calco literal, que con frecuencia redonda en una formulación difícilmente inteligible, sin ejercer violencia sobre la naturaleza de la lengua meta en su gramaticalidad y estética. Así, uno de los recursos propios de la traducción no literal es la perifrasis o *amplificatio*, mediante la cual se busca evitar la oscuridad de sentido. El mismo ideal de la *perspicuitas* es una de las causas por las cuales se interviene sobre el texto que es objeto de compilación (*obscuritatis explanandae*<sup>38</sup>), aunque los demás motivos no son ya compartidos con la traducción, sino que competen de manera específica a los fines a los cuales se dirige la práctica de la *compilatio*: lograr reducir la extensión (*prolixitatis abbreviandae*<sup>39</sup>), de modo que los extractos de diversas obras pudieran reunirse en un solo volumen manuable (*multitudinis in unum colligendae*<sup>40</sup>), cuyo más acabado ejemplo es la Biblia<sup>41</sup>.

El resultado de la operación de la *excerptio*, inherente a cualquier compilación, debía ser luego sometido a un proceso de organización de contenidos que podía adoptar diversos criterios. Uno de ellos, el más común según Vicente de Beauvais, era el de reunir temáticamente la información bajo títulos que evocaran su contenido. Pero el dominico optó por presentar la materia *iuxta ordinem Sacre Scripture*, es decir, según un criterio cronológico que se remonta a la Creación, ofreciendo una subdivisión interna en libros, capítulos y, dentro de éstos, segmentos menores, correspondientes a cada una de las fuentes utilizadas.

En este tipo de obras, en las que hay una voluntad explícita de facilitar la lectura, es fundamental la introducción de elementos para agilizar su consulta, delimitando claramente su estructura. En el caso de la enciclopedia del dominico, la estructuración del texto responde a una concepción bien meditada sobre el modo más apropiado de disposición de la materia para su correcta recepción. Evaluando los riesgos y beneficios de los sistemas en curso, descarta las notaciones marginales, por ser éstas especialmente propicias a confusiones con los nombres de los autores compendiados, en favor de las interlineares. A las divisiones del texto el dominico sumaría además las *tabulae*, donde se agruparían según su tema los contenidos que en el cuerpo del texto se habían desarrollado de acuerdo con un criterio cronológico<sup>42</sup>.

Vicente de Beauvais, contemporáneo y fuente en muchas ocasiones de Juan Gil, presenta en su *Libellus apologeticus*, como hemos visto, una serie de consideraciones relevantes para comprender la producción del zamorano en el marco las prácticas discursivas de la compilación medieval.

## 2. EL DISCURSO COMPILATORIO EN EL *CORPUS* DE JUAN GIL

La importancia del prólogo como primer y más directo medio del autor para dirigirse a sus receptores es bien conocida en la Antigüedad clásica, principalmente a partir de Aristóteles y de las posteriores elaboraciones teóricas debidas a Cicerón y Quintiliano. Las prácticas literarias han configurado para los distintos géneros pautas relativamente estables de acuerdo con los fines específicos de cada uno de ellos<sup>43</sup>, que condicionan la aparición de ciertos *tópoi* propios de la retórica de los exordios. Estos *tópoi* son en gran medida estereotipados y recurrentes en diversos géneros textuales, como lo es el tópico de la afectación de modestia, orientado a la *captatio benevolentiae* del lector. Pero principalmente el prólogo constituye un espacio reservado a la exposición y fundamentación de los lineamientos que se seguirán en la obra.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> “[...] ut totum opus abbreviando, in librum manuum ad modum unius Bibliae redigerem.” (VICENTE DE BEAUVAIS, *Libellus apologeticus*, 16).

<sup>42</sup> “In fine uero totius operis singulas eius particulas ad idem pertinentes per singulas materias quibusdam titulis et notulis concordarem.” (*Ibidem*).

<sup>43</sup> MORTARA GARAVELLI, Bice. *Manual de Retórica*. Madrid: Cátedra, 1991, p. 70-76.

El prólogo del *Liber Mariae*, en comparación con otras obras de Juan Gil de Zamora, es particularmente escueto en la declaración de sus intenciones y la explicitación de su práctica discursiva. Resulta, por lo tanto, significativo considerar los prólogos de todo el corpus del franciscano para comprender su posicionamiento con respecto al discurso compilatorio y cuáles son las particularidades que su producción reviste.

En los prólogos de las obras de Juan Gil de Zamora encontramos una serie de terminos que remiten a la escritura en sí misma y a los procesos que ésta implica. Los enumeramos a continuación indicando los textos en los que aparecen y su frecuencia:

*colligere*: *Prosologion* (1)  
*compilare*: *Historia naturalis* (2), *De proprietatibus animalium* (1), *Prosologion* (1), *Liber Ihesu* (1), *De preconiis ciuitatis Numantinae* (1)  
*edere*: *Liber Mariae* (2)  
*excerpere*: *Legende sanctorum* (1)  
*ordinare*: *Historia naturalis* (1), *Liber illustrium personarum* (1), *Liber de Ihesu et Mariae* (1)  
*scribere*: *Ars musica* (1), *Prosologion* (1), *De preconiis Hispaniae* (1)  
*tradere*: *Legende sanctorum* (1), *Liber illustrium personarum* (1)

Mientras ciertos términos, como *scribere*, *edere* y *tradere* designan de manera muy general la tarea de la escritura, *excerpere*, *colligere* y *compilare* constituyen tecnicismos que remiten al método de trabajo propio del discurso compilatorio.

Ya en el latín clásico<sup>44</sup> se utilizaba *excerpere* para indicar la selección de una parte de texto a emplear como cita y es el término que Cicerón utiliza en *De inuentione* para referirse a su propia obra, que ha elaborado, como él mismo declara, a partir de extractos de diversos autores, entre los que se incluyen Aristóteles y Hermágoras<sup>45</sup>. La indicación de las *auctoritates* usadas por el compilador para la *excerptio*, que se presentan como el producto de una búsqueda de los materiales considerados aptos para ser utilizados como fuentes de la materia a tratar, es explicitada en dos de los prólogos de Juan Gil. En *De proprietatibus animalium* declara que su compilación se basa en Aristóteles, Avicena, Galeno, Plinio, Iorath y “ex dictis aliorum philosophorum et sanctorum, quorum fuerunt et sunt sentencie approbate”<sup>46</sup>, mientras que en el *Prosologion*, obra de temática gramatical, al referirse a las fuentes que ha empleado dice:

“Scitote igitur me, ante precum uestrarum complectionem, Priscianum, et admirabilem librum Ethimologiarum, necnon Huguicionem et Papiam et Petrum Helye, multaque alia opera diligenti studio transcurrisse, exinde libros uirgilianos, ouidianos, oracianos, necnon Lucanum, Stacium et Anti-Claudianum, multosque libros scriptos metricè preuidisse. Ex quibus que scripsi uobis me noueritis prout melius potui collegisse” (*Prosologion, prol.*)<sup>47</sup>

A la selección de los pasajes (*excerptio*) que el compilador considera adecuados para incluir en su obra, y que constituye uno de los pasos iniciales en la composición, debía seguir el proceso de reunirlos y darles concierto, al que usualmente los compiladores designan con los términos *aggregare*, *componere* u *ordinare*<sup>48</sup>.

<sup>44</sup> Cf. GLARE, *op. cit.*, s. v. 2. b.

<sup>45</sup> “Quod quoniam nobis quoque uoluntatis accidit, ut artem dicendi perscriberemus, non unum aliquod proposuimus exemplum, cuius omnes partes, quocumque essent in genere, exprimendae nobis necessarie uiderentur; sed omnibus unum in locum coactis scriptoribus, quod quisque commodissime praecipere uidebatur, excerpsum et ex uariis ingenii excellentissima quaeque libauimus.” (Cic. *Inu.* 2. 4)

<sup>46</sup> DOMÍNGUEZ GARCÍA; GARCÍA BALLESTER (eds.), v. 3, p. 1558.

<sup>47</sup> DOUAIS, Célestin. *Les manuscrits du Chateau de Merville*. París-Toulouse: Picard, 1890, p. 334-335.

<sup>48</sup> MARTIN, Georges. “Compilation (Cinq procédures fondamentales)”. *Annexes des Cahiers de linguistique médiévale*, 1997, 11, p. 114.

Señala Fernández-Ordóñez<sup>49</sup> que, si bien el ordenamiento y estructuración de los textos en libros y capítulos constituía una práctica conocida en el mundo antiguo y medieval, a partir de la segunda mitad del siglo XIII es objeto de especial atención gracias a la mayor circulación de los libros y al aumento del público lector, vinculado al ámbito universitario u otros círculos letrados, que implicaron un cambio en los hábitos de lectura, ahora de tipo visual y silenciosa. A partir de entonces comenzó a ser la explicitación de la *ordinatio* de los textos a través de una presentación detallada de sus contenidos. Las obras del período alfonsí, particularmente aquellas que surgían del *scriptorium* real, dan cuenta de la necesidad didáctica de dotar a los textos de una estructura que permitiera al lector identificar fácilmente sus partes y que agilizara las búsquedas que éste deseara realizar. La estructuración de los textos habitualmente respondía a un criterio editorial característico de la producción libraria de la época, que imponía sus criterios de sistematización en función de sus beneficios prácticos:

“Et por que este libro en el arávido non era capitulado, mandólo capitular et poner los capítulos en compeçamento del libro, segont es uso de lo fazer en todos los libros, por fallar más aína et más ligero las razones et los juizios que son en el libro”. (*Libro de las cruces*, fol. 2r)<sup>50</sup>

Siendo que las compilaciones tienen, por lo general, una marcada funcionalidad didáctica y suelen presentarse como textos de consulta para dar satisfacción a las distintas necesidades de sus destinatarios, la *ordinatio* textual y la incorporación de elementos paratextuales como el sistema de rúbricas y *tabulae* constituyen un aspecto fundamental. La organización del texto era susceptible de diversos criterios según la temática tratada.

En sus obras sobre ciencia natural, el *Archiuus*, la *Historia naturalis*, *De animalium proprietatibus* y el *Contra uenena*, Juan Gil se distancia de la organización empleada por sus predecesores, quienes habían optado preferentemente por una estructuración de tipo temático-jerárquico. La “modernidad” de las enciclopedias del franciscano<sup>51</sup> radica en la manera de presentar alfabéticamente los materiales compendiados<sup>52</sup>, que, aunque no fuera novedosa en sí, no había sido utilizada con anterioridad de manera sistemática<sup>53</sup>.

No fueron sólo los textos consagrados a la ciencia natural y la medicina aquellos en los que Juan Gil organizó los contenidos *iuxta ordinem alphabeti*. También en las *Legende sanctorum* y el *Liber illustrium personarum* hizo uso de este sistema. En esta última obra revela con más detenimiento su procedimiento organizativo y el fin práctico al que obedece:

“Incipiemus a personis notabilibus et in nominibus que incipiunt ab A, prima uocali et prima litera in ordine alphabeti et subscribemus nomina personarum notabilium iuxta ordinem quo prima uocalis consonantibus coniungitur et cum eisdem in acie ordinatur. Incipiemus ergo nunc, duce Rege glorie, ab A, prout ordinatur cum A, deinde cum B, deinde cum C, quousque perueniamus ad Z, que est ultima lit<t>era in ordine alphabeti. [...] Vt autem facilius in tanta rerum uarietate, que quesieuit lector inueniat singulis subsequentibus per ordinem capituli digestis, titulos adnotauimus, quibus quasi quibusdam clauibus intellectus ad sequentia referetur et omnia, confusione remota, lectoris animus tanquam stellis intus lucentibus illustreretur”. (*Liber illustrium personarum*, *prol.*)<sup>54</sup>

<sup>49</sup> FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés. “Ordinatio y compilatio en la prosa de Alfonso X el Sabio”. En CASTILLO LLUCH, Mónica; LÓPEZ IZQUIERDO, Marta (eds.). *Modelos latinos e la Castilla medieval*. Frankfurt: Vervuert, 2010.

<sup>50</sup> Citado por FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, *op. cit.*, p. 245.

<sup>51</sup> FERRERO HERNÁNDEZ, *op. cit.*, 2003, p. 62.

<sup>52</sup> En sus obras sobre ciencia natural el zamorano adoptó el orden alfabético, aunque en los artículos que por su extensión llegaban a constituir pequeños tratados aplicó una división en dos partes, una genérica y otra específica. Cf. DOMÍNGUEZ GARCÍA, Avelino; GARCÍA BALLESTER, Luis (eds.). *Johannis Aegidii Zamorensis. Historia naturalis*. V. 1, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1994, p. 74.

<sup>53</sup> ALBRECHT, Eva. “The Organization of Vincent of Beauvais’ *Speculum Maius* and some other Latin Encyclopedias”. En HARVEY, *op. cit.*, p. 56-57.

<sup>54</sup> Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 2703, fol. 7r.



El sistema alfabético de organización de la materia adoptado por Juan Gil se presenta como un medio óptimo para ordenar una gran cantidad de contenidos de una manera simple y fácil de comprender. En consonancia con las prácticas contemporáneas, en las que la *ordinatio* y *rubricatio* de los textos, división en libros y la inclusión de los *tituli*, era proyectada por el propio autor o compilador del texto y no producto de una intervención editorial posterior, el plan a seguir por el zamorano es explicitado en los prólogos, donde anuncia no sólo la temática general de la obra, sino también el detalle de los contenidos de cada sección. En los prólogos –*meditationes* u *orationes prohemiales*, como las llama habitualmente– que a su vez suelen preceder a cada uno de los tratados que componen cada obra, el franciscano incluye también una relación de las partes menores, *capitula*, que lo conforman.

Otro aspecto metaliterario abordado en sus prólogos es el relativo a la práctica de la *abbreviatio*. La aspiración de agotar el asunto sobre el que se escribe<sup>55</sup>, en combinación con la necesidad práctica de síntesis y de presentar el material *presse ac precise*<sup>56</sup> que perseguían las compilaciones, imponía la abreviación de las fuentes en las que se nutría la obra. La *compilatio*, como forma textual que hacía posible la accesibilidad del material indispensable, condensaba los textos de las *auctoritates*, no siempre disponibles en los anaqueles de las bibliotecas, y que además resultaban difíciles de adquirir por los elevados precios de los manuscritos para los intelectuales habitualmente pobres<sup>57</sup>. A la exhaustividad y la economía, la *breuitas* de la *compilatio* solía sumar la “portabilidad”, que constituía un beneficio práctico adicional para los franciscanos en sus viajes de predicación, para cuyo fin compuso Juan Gil su compilación de leyendas de los santos<sup>58</sup>.

Veámos que en una segunda redacción de su *Libellus apologeticus* el enciclopedista Vicente de Beauvais hacía su descargo ante las acusaciones de las que había sido objeto y que, en su caso, se referían a las adaptaciones a las que sometía los textos compendiados que implicaban, según sus detractores, una falsificación de las *auctoritates*. También en Juan Gil encontramos referencias, aunque más veladas, a las críticas hacia su obra en algunos prólogos.

En la epístola dedicatoria que precede al *Prosologion*, el franciscano dice que sólo obligado por la entrañable amistad que lo une a su hermano de Orden Facundo accede a escribir el tratado, explicando por qué no lo había consentido antes<sup>59</sup>:

“A pluribus inductus pluries et rogatus ut tractat<um> de accentu siue prosodia, et de aliis difficultatibus que incidunt correctoribus et lectoribus in Biblia, probationibus mediantibus, compilarem, nullatebus eorum precibus acquieui, maxime cum uiderem ignitas ling<u>as hominum uibratas ad murmuracionis ac detractionis incendium”. (*Prosologion, prol.*)<sup>60</sup>

La referencia a los detractores de su obra incluidos en el prólogo de su *De proprietatibus animalium* es la que ha recibido más atención por parte de la crítica. Allí afirma:

<sup>55</sup> Este afán de ofrecer una obra que abarcara, en la medida de lo posible, todo lo dicho acerca de una materia, como una de las directrices de las compilaciones, se advierte en el prólogo del *De proprietatibus animalium: usque in banc diem de naturis et proprietatibus animalium magnorum uidelicet et etiam minorum, nichil complexius aut perfectius fuit traditum eis que in hoc opere, duce Deo altissimo, absque preiudicio tractabuntur*. DOMÍNGUEZ GARCÍA; GARCÍA BALLESTER (eds.), *op. cit.*, v. 3, p. 1558-1560.

<sup>56</sup> *Liber illustrium personarum*. Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 2763, fol. 6r.

<sup>57</sup> HAMESSE, Jacqueline. “Parafraasi, florilegi e compendi”. En CAVALLO, Guglielmo *et alii* (dirs.). *Lo spazio letterario del medioevo*. V. 3. Roma: Salerno, 1995, p. 197-220.

<sup>58</sup> “Nunc autem quia fratres nostri patris sancti Francisci emuli tenues paupertate gaudent breuitate, maxime quia cum ad predicandum exeant tantum honus librorum secum deferre non possunt, idcirco ipsis instantibus et supplicantibus ex multis pauca excerpsi que in hoc libro breui calamo et aramento fluido pauperum crucifixi respiciens necessitatem potius quam utilitatem imperfectis quidem lege <...> et plexis maior utilitas in abreuatiis uero nec<ess>itas et paupertas considerat.” (*Legende sanctorum, prol.*). PÉREZ-EMBIÓ WAMBA, Javier. *Hagiología y sociedad en la España medieval. Castilla y León (siglos XI-XIII)*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002, p. 308.

<sup>59</sup> Esta formulación, en la que se remarca la reticencia del autor a escribir vencida por las súplicas de un amigo, puede encuadrarse dentro de la tópica de la falsa modestia. Cf. CURTIUS, Ernest Robert. *Literatura Europea y Edad Media Latina*. V. 1. México: Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 130.

<sup>60</sup> DOUAIS, *op. cit.*, p. 334-335.

“Sciunt autem omnes emuli mei, qui nichil aliud nouerunt quam contra studiosos homines oblatrare, quod usque in hanc diem de naturis et proprietatibus animalium magnorum uidelicet et etiam minorum, nichil complecius aut perfectius fuit traditum eis que in hoc opere, duce Deo altissimo, absque preiudicio tractabuntur, secundum ordinem inferius memoratum”. (*De proprietatibus animalium, prol.*)<sup>61</sup>

El pasaje ha sido interpretado diversamente. Domínguez García y García Ballester en un artículo anterior a la publicación de su edición crítica consideraron que las palabras del franciscano aludían al hecho de que “su acercamiento a las cuestiones naturales provocó polémicas”<sup>62</sup>. En sus textos sobre historia natural se incluían autores y doctrinas del naturalismo aristotélico señalados como heréticos en 1277 en la condena del obispo de París Esteban Tempier. Y es posible ante esta condena que las “divagaciones personales” e interpretaciones alegóricas incorporadas al final de ciertos artículos de su enciclopedia donde se recogen posiciones próximas al averroísmo fueran una precaución ante las objeciones que se le pudieran formular por esta causa.

Ferrero Hernández piensa, en cambio, que podría tratarse de una referencia a los problemas políticos y personales que sobrevinieron después de la muerte de Sancho IV<sup>63</sup>, mientras que García observa al respecto: “Nous ignorons si Juan Gil était de nature susceptible, toujours est-il qu’il se prémunit régulièrement contre ses éventuels détracteurs”<sup>64</sup>.

Una tercera referencia, más extensa, a la desacreditación puede leerse en el prólogo al *Liber illustrium personarum*, donde ofrece, ordenadas alfabéticamente, las historias de personajes destacados para que sirvieran como *exempla* en la predicación. A través de una analogía paulina se anticipa a defenderse de quienes desprecien su trabajo:

“Presens autem opus agrediens, ut sarmenta cum Apostolo col<l>igam, quibus me ipsum et alios calefaciam a serpente cum Apostolo non dubito me morderi. Sed quemadmodum non est lesus Apostolus a serpente, sic nec ego morsibus detrahentium damnum aliquod incurre<re> non pertimesco, licet enim animalis homo non percipiat que Dei sunt, propter animale tamen multorum inuidiam, ab incepto, ob multorum utilitatem proposito non desistam. Sunt enim quidam animales spiritum Dei non habentes, apud semetipsos prudentes, qui nihil uolunt recipere nisi quod humana ratione pos<s>int conuincere, quecumque uero non intellegunt, derident et despiciunt. Contra quos ait Apostolus: «spiritum nolite extinguere, prophetias nolite spernere» [*I Tés. 5:19-20*]. Ipsi uero in quantum in se est spiritum extinguunt et prophetias spernunt, qui spirituales quosque quasi insanos uel idiotas despiciunt et prophetas siue reuelationes sanctorum tanquam phantasmata uel somniorum illusiones abiiciunt [...]”. (*Liber illustrium personarum, prol.*)<sup>65</sup>

La reiteración del tema de los detractores en los prólogos de estas obras nos lleva a plantearnos si efectivamente los pasajes referidos aluden a descalificaciones y a una intención de desacreditar a Juan Gil y su producción escrita, como se ha querido ver en la cita más acudida procedente del *De proprietatibus animalium*. Pero, ¿hay una auténtica respuesta del zamorano a sus críticos o se trata de un *tópos* propio de la retórica del exordio?

La preceptiva clásica había asignado al comienzo de cualquier texto la función esencial de lograr la predisposición favorable del público (*captatio beneuolentiae*) para aceptar los planteos del enunciador. Con este fin podían utilizarse una serie de recursos que apelaban a ganar la atención

<sup>61</sup> DOMÍNGUEZ GARCÍA; GARCÍA BALLESTER (eds.), *op. cit.*, v. 3, p. 1558-1560.

<sup>62</sup> DOMÍNGUEZ GARCÍA, Avelino; GARCÍA BALLESTER, Luis. “El tratado De anathomia (c. 1280) de Juan Gil de Zamora (c. 1241 - c. 1320)”. *Dynamis*, 1983, 3, p. 253.

<sup>63</sup> FERRERO HERNÁNDEZ, Cándida. “Juan Gil, doctor y maestro del convento de Zamora (ca. 1241-1318)”. *Zamora*, 2006, p. 10; *op. cit.*, 2009, p. 32.

<sup>64</sup> GARCÍA, Charles. “Miroir des anciens et observations sur les animaux dans l’encyclopédisme castillan du Moyen Âge (XIII<sup>e</sup> siècle)”. *e-Spania*, 2013, 15. Disponible en: <http://e-spania.revues.org/22461>. Consultado el 12/09/2013.

<sup>65</sup> Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 2763, fol. 6v. Cirot realizó una transcripción de este prólogo, al que introdujo una serie de correcciones. CIROT, George. *De operibus historicis Iohannis Aegidii Zamorensis*. Bordeaux: Feret, 1913, p. 40-42.

y simpatía de los destinatarios del discurso, que, de acuerdo con la distinción establecida en la *Rhetorica ad Herennium*, podían partir de la persona del enunciador, la del adversario, la del público o de los hechos a tratar<sup>66</sup>. Así el enunciador podía ganar el favor del público al focalizarse, por ejemplo, en su propia persona, presentándose como alguien humilde y honesto para ganarse la aprobación de su auditorio, o destacando el asunto a tratar que debía ser, según ya observaba Aristóteles en su *Retórica*, importante, admirable o agradable a fin de despertar interés.

La *captatio benevolentiae*, desde el reconocimiento de su funcionalidad en la Antigüedad, es una constante tanto en la preceptiva como en la praxis de la retórica y constituye un lugar común de los prólogos independientemente de su pertenencia genérica. Su importancia discursiva ha sido claramente formulada en siglo XIII por el autor del *Ars de modo praedicandi*, Alejandro de Ashby:

“In omni scriptura et sermone primum satagit sapientis intentio uti lectores siue auditores reddat dociles beniuolos et atentos. Vnde et poete, philosophi et omnium arcium scriptores congrua libris suis prefixerunt proemia, quibus docilitatem, beniuolenciam, attentionem auditoribus suis compararent. Per hec enim tria ad perfectionem discipline peruenitur”. (*Ars de modo praedicandi*)<sup>67</sup>

Entre los medios con los que el enunciador podía lograr la buena disposición de su público se contaba el recurso de la desacreditación. Vinculado en principio al género forense, en el cual se llevaba adelante una acusación o defensa, el enunciador del discurso polemizaba con un antagonista cuya imagen buscaba desacreditar ante el auditorio. Esta estrategia pronto aparecería en los prólogos literarios como un mecanismo del autor para obtener la simpatía del público hacia él mismo y su obra. En la *Rhetorica ad Herennium* se observa que adjudicar al adversario características que despierten la aversión redundan en simpatía hacia la persona del enunciador<sup>68</sup>.

En el prólogo al *Speculum maius* que, recordemos, ha llegado en una revisión hecha con motivo de la reelaboración a la que sometió su obra, Vicente de Beauvais da respuesta a las críticas en su contra. Pero puede ocurrir también que en los prólogos el autor ofrezca una respuesta anticipada a las críticas que prevé que su obra suscitará, tal como hace San Agustín en *De doctrina christiana*:

“Quod antequam exordiar uidetur mihi respondendum esse his qui haec reprehensuri sunt aut reprehensuri essent, si eos non ante placemus. Quod si nonnulli etiam post ista reprehenderit, saltem alios non mouebunt nec ab utili studio ad imperitiae pigritiam reuocabunt, quos mouere possent nisi praemunitos praeparatosque inuenirent”. (*De doctrina christiana, prol.*)<sup>69</sup>

Creemos que es a este último tipo de estrategia a la que apela Juan Gil, en cuyas obras se verifica el cumplimiento de las convenciones retóricas propias de los discursos prologales: la *captatio benevolentiae* es construida remarcando el provecho que de su obra deriva para su público y, a través de la afectación de modestia, en la figura del enunciador, sobre la que también incide positivamente, de manera refractaria, la construcción de un antagonista caracterizado por la *aemulatio*, *detractio*, *murmuratio* y la *inuidia*. En principio, no parecería que la figura de los “detractores” que el zamorano inserta en sus prólogos tengan necesariamente un correlato extraliterario<sup>70</sup> –vale decir, que él y su obra hayan sido efectivamente objeto de ataques–, sino que constituyen un recurso relativamente estereotipado de la retórica del comienzo en el que el autor anticipa los reparos que su obra podría suscitar.

<sup>66</sup> *Beniuolos auditores facere quattuor modis possumus: ab nostra, ab aduersariorum nostrorum, ab auditorum persona, et ab rebus ipsis.* (*Rhet. Her.* 1. 4. 8).

<sup>67</sup> Citado por MURPHY, James Jerome. *Rhetoric in the Middle Ages: A History of Rhetorical Theory from St. Augustine to the Renaissance*. Berkeley: University of California, 1981, p. 312.

<sup>68</sup> *Ab aduersariorum persona beniuolentia captabitur, si eos in odium, in inuidiam, in contempionem adducemus.* (*Rhet. Her.* 1. 8).

<sup>69</sup> *PL* 34. 15.

<sup>70</sup> Pensamos que esta afirmación es válida principalmente en el caso del *Liber illustrium personarum*, en el que el pasaje en cuestión es, de hecho, un extracto literal de la *Vita* de María de Oignies de Jacobo de Vitry. PAPEBROECK, Daniel (ed.). *Iacobus de Vitriaco. Vita Maria Oigniacensi*. En AASS. Iunius 5, Parisiis, 1867, p. 542-572.

3. EL *LIBER MARIAE* COMO COMPILACIÓN

Concebido como segunda parte del *Liber Ihesu*, el *Liber Mariae* de Juan Gil de Zamora constituye, como la inmensa mayoría de su producción, una obra de carácter compilatorio. A lo largo de los dieciocho tratados que lo componen<sup>71</sup> el zamorano ensambla un gran número de textos de temática mariana de origen diverso. Para la estructuración de los materiales compilados adopta un criterio temporal, partiendo de la predestinación de María como Madre del Salvador hasta la Asunción (primeros quince tratados). Escapan a esta organización los últimos tres tratados: el XVI reúne una gran cantidad de narraciones breves pertenecientes al género del milagro tomadas posiblemente de diversas colecciones miraculares marianas; el XVII constituye una *exhortatio* dirigida a vírgenes y viudas para imitar a la Virgen y, finalmente, el XVIII, presenta una serie de “meditaciones y oraciones”, *iuxta ordinem alphabeti*. Es, posiblemente, en las dos últimas piezas de este tratado donde podemos encontrar la manifestación más original dentro de la producción de Juan Gil. Se trata de dos composiciones poéticas que, en el manuscrito de Madrid, se hallan seguidas de su oficio métrico en honor de la Virgen dedicado al Rey Sabio.

En el *Liber Ihesu et Mariae* Juan Gil incorpora tres secciones prologales: una que funciona como prólogo general y otras dos, más breves, que preceden a cada uno de los libros. Todas ellas resultan especialmente parcas en la explicitación del tipo de discurso que se brinda y los mecanismos compositivos empleados en comparación con otras obras de su corpus donde, como hemos visto, el franciscano realiza una serie de consideraciones sobre la práctica compilatoria<sup>72</sup>, las causas de su escritura y los objetivos a que ésta responde.

El prólogo general del *Liber Ihesu et Mariae*, puede dividirse en dos partes: en la primera, más extensa, presenta un entramado de pasajes procedentes en su mayoría de distintas epístolas de Adán de Persenia<sup>73</sup>, cuya redacción adapta ligeramente y une para crear una alabanza de Jesús y María. En la segunda parte declara cuál es propósito para la realización de su compilación: *in confutatione errantium, ad confirmationem credencium, ad illuminationem et inflammationem proficiencium et ad contemplationem et degustationem seu dulcedinem perfectorum*. Como no enuncia explícitamente a quién está dirigida la obra, podemos suponer que entre sus destinatarios pudo incluir, además de sus hermanos de la Orden, un público más amplio. Juan Gil concluye esta sección del texto con un elemento común del discurso compilatorio, la explicitación del grado de autoridad de las obras compendiadas, cuestión que había analizado con detenimiento Vicente de Beauvais en el *Libellus apologeticus*<sup>74</sup>. Tras haber anunciado en el título que la obra se basaría en los Sagradas Escrituras y autores que se ajustaran a la doctrina de la Iglesia, incorpora una aclaración acerca de la presencia de textos apócrifos, como los evangelios de Santiago y Nicodemo, cuya inclusión justifica por su función devocional, sin la pretensión de que compitan en autoridad con los textos canónicos (*ad deuotionem tantummodo*), valor que ya había sido reconocido tempranamente por San Jerónimo, como se manifiesta en la introducción de la *Glossa ordinaria* atribuida a Walfrido Estrabón<sup>75</sup>. La sección concluye con la expresión formular *absque preiudicio sentencie melioris*, muy frecuente en los prólogos del zamorano<sup>76</sup>, que se puede poner en relación tanto con el tópico de la falsa modestia,

<sup>71</sup> El *Liber Mariae* se ha transmitido de manera independiente del *Liber Ihesu*. Se conserva en dos copias del siglo XIV: Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 9503 y Osma, Biblioteca de la Catedral, ms. 110. Al concluir el prólogo se detalla la división de los contenidos de la obra, donde se indica que consta de dieciocho tratados. En ambos manuscritos se echa en falta el décimoquinto, aunque en todos los demás, la numeración y el contenido se corresponde sin problemas con lo anunciado al final del prólogo.

<sup>72</sup> Como se explicita en el título, la obra ha sido realizada *ex uerbis diuinorum eloquiorum et ex dictis et scriptis orthodoxorum doctorum*. (Salamanca, Universidad, ms. 2081, fol. 1r).

<sup>73</sup> Para la construcción de esta sección del prólogo Juan Gil selecciona pasajes de al menos seis epístolas.

<sup>74</sup> VERGARA CIORDIA, *op. cit.*, p. 185-193.

<sup>75</sup> PL 113.19-26

<sup>76</sup> Cf. *Historia Naturalis. Lib. I*. DOMÍNGUEZ GARCÍA; GARCÍA BALLESTER (eds.), *op. cit.* V. 1, p. [104]. *Lib. II, prol. Ibidem.* V. 3, p. 1556.

como con las particularidades retóricas del proemio compilatorio, en el que se suelen deslindar las responsabilidades asumidas por el compilador y las limitaciones de su tarea .

En el prólogo que antecede la compilación dedicada a la Virgen pueden distinguirse tres secciones. En la primera se ocupa de explicar que lo que sigue será la segunda parte del *Liber Ihesu*. Así como éste había sido compuesto en celebración de Jesucristo, el presente libro lo será de María y su fin es la edificación de sus lectores, es decir, infundir en ellos la piedad y devoción a la Madre del Creador. La segunda sección constituye una piadosa alabanza a la Virgen, en la que se pueden distinguir a su vez dos partes. En la primera de ellas, Juan Gil enhebra, según su método habitual de composición, a modo de un centón<sup>77</sup>, distintos pasajes, tomados en este caso de un sermón también de Adán de Persenia<sup>78</sup>. Extrae aquí aquellas secciones del texto pertinentes a una función prologal, en los que se pone de relieve la grandeza del tema a tratar y el amor que la Virgen inspira en el autor. Ambos, contrapuestos a su incapacidad para expresarse de manera adecuada, sirven para desarrollar el tópico de la falsa modestia. La segunda parte de esta sección adquiere la forma de una plegaria<sup>79</sup>: recordando la maternidad sobrenatural de María, acude a las metáforas de la concepción y el parto para pedirle inspiración:

“Virgo ante conceptione, Virgo in conceptione, Virgo cum conceptu, Virgo post conceptum, concede tanquam summi Boni Conceptorix ut parte de te non nisi dignas conceptiones et bona ualeam concipere intra penetralia cordis mei. Virgo ante partu, Virgo in partu, Virgo cum partu, Virgo post partum, concede, Genitrix Verbi summi, ut parte de te non nisi uera et pudica uerba ualeam parturire”.

La tercera y última sección del prólogo retoma dos elementos ya presentes en las anteriores: la declaración de la finalidad de la obra, compuesta “ad confutationem infidelium et in hedificationem fidelium”, y el tópico de la falsa modestia. Y finaliza con la enumeración de los temas desarrollados en cada uno de los tratados que forman parte del libro.

Concluimos estas páginas insistiendo en que la producción de Juan Gil de Zamora, muchas veces desfavorecida en el juicio de algunos críticos como carente de “originalidad”, se inscribe en las prácticas propias del discurso compilatorio. Bajo la idea rectora de la condensación de un saber cuantioso y multiforme, el compilador no se propone –al menos no en principio– aportar a través de su obra una reflexión ni innovadora ni personal, sino proporcionar una síntesis y una sistematización de saberes específicos, dispersos a través de un sinnúmero de textos desde la Antigüedad hasta sus días. El trabajo de escrutinio de libros sobre la cuestión a tratar, la selección de los tramos medulares, su organización dentro de una estructura mayor dotada de coherencia se nos presentan como tareas intelectualmente modestas frente a otro tipo de obras, pero constituyen un importante eslabón intermediario para la difusión y construcción de saberes. Tanto por la cantidad de sus escritos como por la variedad de las materias a las que se consagró, en la figura de Juan Gil se encuentra posiblemente el compilador más importante de la Castilla bajomedieval, reconocido y admirado por el Rey Sabio, al confiarle la formación intelectual de su hijo Sancho.

<sup>77</sup> Es posible que Juan Gil de Zamora no haya consultado directamente la obra de Adán de Persenia, sino que utilice un florilegio, como observa Faulhaber con respecto a las citas de Quintiliano que se incluyen en el prólogo del *Dictaminis epithalamium*. FAULHABER, Charles. *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*. Berkeley: University of California, p. 119-120.

<sup>78</sup> *Sermo II in Natiuitate Domini*, PL 144. 557. El mismo sermón ha sido atribuido a Nicolás de Claraval, PL 184. 832-833.

<sup>79</sup> No hemos podido determinar hasta ahora si en este pasaje Juan Gil se vale, como en el anterior, de alguna fuente. Hemos visto que incluso en los prólogos, que constituyen por lo general la parte más personal de los textos compilatorios, el zamorano se sirve de pasajes tomados de otras obras y debe tenerse en cuenta que es posible que algunas de ellas permanezcan todavía inéditas.

